

Amores y Desamores de una Docente e implicaciones en los Procesos Formativos

Claudia María Grisales Vera¹

Resumen: Este artículo es producto de una investigación de enfoque cualitativo con diseño autobiográfico, enmarcada en el macroproyecto: Lenguajes de los poderes. Las homogeneizaciones/diversidades y las exclusiones/inclusiones en los sistemas Educativos Superior en Argentina, España, México, Chile y Colombia. Diálogos de saberes (2014-2019), en la que se describen y analizan experiencias que entretejen hilos de una realidad construida entre amores y desamores pedagógicos, fenómenos que emergen a medida que se narran etapas de vida personal, social, familiar y laboral que afectan los procesos formativos determinando el rol y la funcionalidad en los espacios educativos como docente. Como resultado, se despliegan reflexiones críticas en el ámbito educativo hacia una transformación personal, así como de las prácticas pedagógicas que emergen en la cotidianidad de la profesión docente desde la postura política, ética y estética, siendo rasgos esenciales de la existencia humana, su lenguaje, sus relaciones y su cultura.

Palabras clave: Amores, Desamores, Procesos Formativos, Prácticas Pedagógicas, Postura.

1. Introducción

Los individuos y la humanidad en sí buscan con afán la manera de vivir y convivir en relación con los demás y con el mundo en el que se desenvuelve, tratando de generar opciones de vida que le posibiliten emanciparse, pero a su vez, la angustia de sentirse en soledad o separados de lo que la misma sociedad impone, en muchas ocasiones, impide alcanzar objetivos, superar relaciones o superar su individualización lo que le permitiría su despliegue personal y en comunidad.

Como todo proceso de vida con cada una de sus circunstancias, situaciones y proyectos, parte de una intencionalidad que motiva el alcance de unas metas que conllevan a sentir diversos tipos de satisfacciones, las cuales solo son factibles en la medida en que nos relacionemos con otros, en el querer no solo el bien-estar individual sino también el de las otras personas que influyen en el gozo de obtener buenos resultados en lo que se emprende.

Todo parte del sentir en el amor, fenómeno que atraviesa la vida de cada ser humano en su relación con otros, con el tiempo, con el espacio y los diferentes contextos donde se desenvuelve cotidiana y esporádicamente. De esta manera, surgen cuestionamientos en relación con la manera en que se llevan a cabo prácticas pedagógicas y el factor relacional entre docentes y estudiantes pues es necesario reconfigurar y potenciar en los otros, procesos efectivos de aprendizaje para así

¹Magister en Pedagogía y Desarrollo Humano, Universidad Católica de Pereira. Licenciada en Lenguas Modernas, Universidad del Quindío. Docente, Institución Educativa Alfonso Jaramillo Gutiérrez, Pereira, Colombia, claumagrisales@gmail.com

mismo superar y controlar las emergencias educativas que surgen en la cotidianidad conectiva del proceso de enseñanza y aprendizaje.

El proceso escritural autobiográfico, incentivado como instrumento crítico reflexivo por el Doctor Miguel Alberto González González² me permite dar una mirada hacia el amor como *aspecto fundamental de lo humano*, siguiendo el pensamiento de Humberto Maturana,³ a través de actitudes y aptitudes pero además enfocadas en las reacciones y conductas de desmotivación cuyo impacto fue negativo en el proceso de aprendizaje con estudiantes y en las relaciones de carácter laboral. Por tanto, narrar mis circunstancias de vida y de experiencia en la profesión docente, me posibilita identificar desde las emociones y la razón aspectos que caracterizan el amor y el desamor, marcando rasgos ideales, ficticios y reales que se convierten en canales que atraviesan las dimensiones del ser en su actuar y en contacto con el entorno como ser político, social, ético y estético.

Los procesos formativos que se emprenden en las instituciones educativas en nuestro país en la actualidad, precisan de cambios y reflexiones pedagógicas por parte de los docentes en *oficio* y en *profesión* (Quiceno, 2006). Se ha llegado al punto de asumir actitudes de acomodación tan ajenas a la realidad circundante que parece que el fenómeno educativo fuera postura institucionalizada de todos, eje problematizado y un desafío con sentido pedagógico para algunos o pocos.

Diariamente, evidenciamos la penosa y desalentadora situación de los y las estudiantes que llegan a la escuela sin ningún tipo de motivación y por tanto de irresponsabilidad escolar aunque ello en nada afecte su condición como estudiante y mucho menos como ser en proceso de formación. Son estos unos de los factores que se convierten en desamores pedagógicos en la docencia, pero que también son sustento de combate en la dinámica cotidiana educativa y a los que es necesario enfrentar.

2. Hallazgos del sentido educativo

Es necesario abordar el sentir pedagógico desde lo humano-emocional para comprender que el amor atraviesa todo tipo de estados y condiciones que tocados por la sensibilidad se pueden convertir en desamores que desmotivan procesos de enseñanza y aprendizaje. Al aceptar la legitimidad del otro nos hacemos responsables de nuestra relación con él o ella, incluso si lo o la negamos (Maturana, 2002a), por tanto, se analiza las diferentes posturas que inciden en el actuar y en la manera de desarrollar las prácticas pedagógicas en la cotidianidad educativa. Nace entonces la búsqueda de luces que ayudan a esclarecer y comprender este proceso investigativo, a través de la pregunta que motiva y centra la problemática descrita: ¿De qué manera los amores y desamores políticos, éticos y estéticos de una docente influyen en los procesos formativos?⁴

² PhD en Ciencias de la Educación, Universidad Tecnológica de Pereira. PhD en Conocimiento y Cultura en América Latina, Ipecal, México. Docente e investigador, Universidad Católica de Pereira.

³ Biólogo, investigador chileno, Premio Nacional de Ciencias. Co-creador junto a Francisco Varela, del concepto de autopoiesis (autos: sí mismos, poiein: producir. Producción de sí mismos). Ex trabajador del MIT entre los años 1958 y 1960.

En la actualidad, como docentes, estamos implicados en la cotidianidad de nuestra labor tanto que creemos que somos dueños del saber en nuestras disciplinas, llegando a determinar nuestro quehacer solo a través de textos de estudio y libros que aportan lo suficiente a la rutina educativa. Re-pensar el propósito educativo es el punto de partida, la educación es un proceso continuo que dura toda la vida y que hace de la comunidad donde vivimos un mundo espontáneamente conservador en lo que al educar se refiere. Esto no significa, por supuesto, que el mundo del educar no cambie, pero sí, que la educación, como sistema de formación del niño y del adulto, tiene efectos de larga duración que no se cambian fácilmente (Maturana, 2002b), re-significar, la profesión docente se asume en acto y hecho.

Se encadenan por ende el proceso de aprendizaje del otro. El fenómeno del aprendizaje es un fenómeno de transformación en la convivencia, es que el estudiante dependiendo del tipo de convivencia en el que se encuentre, o “se aprende” al profesor o aprende la materia Maturana (2002a). El otro está allí dispuesto a recibir lo que queramos entregar, facilitando las estrategias para que este proceso acogido de manera eficaz.

2.1 Tejido autobiográfico

Navegar a través de diversos estados emocionales expresados en la escritura autobiográfica, demostrando como el relato de vida, designa la historia de una vida tal como la cuenta la persona que la ha vivido (Bertaux, 1999), posibilita establecer relaciones entre lo que aporta el proceso metodológico, las experiencias de vida docente y las teorías que soportan esta investigación, dando lugar al análisis que caracteriza este sentir reflexivo que lleva a querer transformar mi cotidianidad personal y pedagógica en aspecto fortalecedor para el mundo educativo.

La historia de vida otorga la palabra viva a las personas para que, en una especie de curriculum vitae (entendido éste como curso de vida, no en sentido burocrático de acciones certificadas o justificadas), cuenta la trayectoria de vida personal y profesional, con las múltiples experiencias que – en sus tiempos y contratiempos – han jalonado y configurado el itinerario de vida (Bolívar, Domingo & Fernandes, 2001), de allí que se encuentra esencial identificar amores y desamores de los docentes, pues les permitirá igualmente reflexionar acerca aspectos que han evidenciado fortalezas y dificultades llevando a determinar lo que emociona, desmotiva, incentiva, alienta para ejercer nuestra profesión.

Hacer un recorrido por nuestra existencia da sentido a la búsqueda de maneras sutiles para re-pensarnos en nuestra condición de humanos no imaginados sino leídos a través de representaciones del mundo, de lo humano en lo humano, de la escritura y el lenguaje de manera generosa y sensible, creándose un punto de convergencia con la autobiografía como relato vida, el cual apunta a la transformación social ya que el investigador busca comprender el medio y los procesos sociales a partir de la experiencia de una persona, grupo u organización (Deslauriers, 2005).

Traer recuerdos, imágenes, sonidos y circunstancias tanto positivas como negativas que estaban guardadas u ocultas desde la infancia, es determinante para

4 El trabajo de investigación denominado: “Amores y desamores pedagógicos de una docente e implicaciones en los procesos formativos”, fue realizado para optar al título de Magister en Pedagogía y Desarrollo Humano, de la Universidad Católica de Pereira, Cohorte VI. Director de tesis: Miguel Alberto González González.

descubrir-me y re-pensarme en relación con acciones, toma de decisiones y formación de carácter; lo no resuelto siempre vuelve a tocar la puerta de la conciencia en algún momento, y con el afán de conseguir su meta, se vestirá con nuevos disfraces (Rocha, 2015). Se encuentra que las marcas que quedan a lo largo de la vida, están inmersas en el actuar, en la línea de pensamiento así como en la práctica pedagógica y metodológica.

La fenomenología de la imagen nos pide que busquemos la participación en la imaginación creadora. Dado que la finalidad de toda fenomenología consiste en traer al presente la toma de conciencia, en un tiempo de extrema tensión, debemos concluir que no existe, en lo que se refiere a los caracteres de la imaginación, una fenomenología de la pasividad (Bachelard, 1982). El ejercicio autobiográfico entonces se entrelaza con el descubrir de imágenes desde las que se asumen representaciones sociales, culturales y estéticas descritas en formas narrativas y las artísticas a través de pinturas. En ellas se plasman sentires, lenguajes, significados de los que se desprenden emociones y razones con sentido pedagógico.

2.2 Encuentro con amores

Para llegar a la caracterización de tipos de amor como el ideal, el ficticio, el real y la manera como se evidencia en el proceso educativo, enmarcados desde lo político, lo ético y lo estético como ejes de desempeño del ser humano, se toma como base la idea de amor platónico, el amor es la búsqueda de lo bello en cada cuerpo aunque esté desprovisto de perfecciones, al igual que en cada alma, siendo esta la belleza más preciosa; luego se verá la necesidad de contemplar la belleza que se encuentra en las acciones de los hombres y de las leyes, por consiguiente se hará poco caso a la corporal, luego se llegará a las ciencias para contemplar su belleza (Platón, 1871).

Se ubican en una primera categoría los *amores ideales*, aquellos que proyectamos hacia lo bello que queremos alcanzar, las ideas que determinan el sentir, actuar, pensar; esos buenos sueños, los que se persiguen, se piensan, se luchan; se convierten en ideas para desarrollar en relaciones, en espacios reales, en convivir, perfiles que queremos ver, pero que no son los que realmente evidenciamos. Se tienen ideales de vida, de familia, de hijos, de parejas; así mismo se sueña con la escuela ideal, el estudiante ideal, el docente ideal, la educación ideal; son ideales de metas por alcanzar.

Los *ficticios* son sueños que se quedan estáticos. En este, el lenguaje se llena de diferencias y representaciones adaptadas al sistema, pretende hacer creer que se hace lo apropiado en bienestar de todos, emprendiendo proyectos para mejorar la calidad de vida de los ciudadanos, pero seguimos disfrazando la realidad, tanto social como educativa. Se rompe el valor de la realidad, se fingen situaciones, se fingen relaciones, se finge reconocimiento y apreciación hacia lo que es el otro, se sobrevive en la sociedad creando y proyectando imágenes de lo que se quiere pero quedan suspendidas en el convivir y el emocionar velando la honestidad y la transparencia en el actuar. Hacemos uso del *como si*, en realidad, la escuela ya poco enseña y tampoco incluye, al menos en la medida de lo prometido o proclamado. No obstante, los discursos libertarios que avanzan en dicho escenario confunden al maestro, quien

intuye, tras las promesas y redenciones renovadas, los límites de su bondad (De la Vega, 2014).

La diferencia de los ficticios a los *amores reales*, es poca. Son los sueños que están ahí, pero que solo unos, son en el mundo. Los que causan amores y desamores. Aquel amor que se entrega, con el que se relaciona al otro o por el contrario, el que no se da, el que se rompe con lo ideal. Llegar al punto de los amores reales, determina la manera de configurar lo descrito a nivel autobiográfico, de entregar lo que soy en el actuar como ser humana, mujer, docente. Sueño con una educación sin frontera alguna, en el que el sujeto sea el centro, el que se moviliza en el saber, en el ser mismo, en el conocimiento, sin temores, ni muros que impidan su desenvolvimiento educativo, en el que se permita autonomía responsable que engrandezca al ser humano en desarrollo (Grisales, 2016). Vivir y evidenciarse en la realidad, define las diferencias o por el contrario encontrarse en lo similar, en las búsquedas que unen y que hacen fortalecer procesos.

Como parte de un barrio, una ciudad, un estado, los ciudadanos tienen como deber conocer y hacer uso de su derecho participativo, por ello, desde la postura política de legalidad y transparencia, se relaciona la mirada docente ante el uso del estado civil de derecho brindado a todos en una sociedad democrática, y la manera en que haciéndolo efectivo en su legitimidad nos brindaría efectividad en los beneficios y oportunidades. Por esta razón, es responsabilidad de los docentes velar por la toma de conciencia ante el rol del ciudadano y su despliegue en la sociedad diversa e incluyente.

Lo ético de la sociedad está encaminado hacia la formación de individuos transparentes e idóneos en su actuar. Apoyando esta tarea, en relación a ideales, estos amores llevan a soñar la posibilidad de encontrarse en uno mismo, además de poder apreciar todo aquello que nos rodea y a quienes nos rodean. El ser humano se encuentra en constante búsqueda para apreciar, valorar y estimar a los demás por algo, por lo que hacen, por lo que son. De allí la importancia de valorar lo bello, lo bueno de cada quien, o, igualmente valorar lo que al parecer no lo es.

Es esta entonces, la manera de desplegar dimensiones en torno al autoconcepto, autorrealización, aceptación del otro, apropiación de la realidad, convirtiéndose en hilos conductores que tejen vida. La diversidad en tanto condición de lo humano, deviene en movilizador de las transformaciones educativas, acciones posibles desde las motivaciones y afectaciones de los sujetos: estudiantes, docentes, administrativos, padres de familia, acudientes y comunidad. En esta perspectiva, se trata de apostar en, para y desde las diversidades con vocación inclusiva, configuradas con fuerzas colectivas que trasciendan el divorcio existente entre los discursos y la práctica formativas (González González, 2016).

En la estética como dimensión humana, existen elementos que brindan la satisfacción de realizar actividades que ahondan en otro lugar del ser, el del placer de hacer, de adentrarse en sí mismo para trascender sobre dimensiones humanas de desenvolvimiento, para volver tangible lo intangible del pensamiento, es la manera de brindar desde el interior lo que se es, lo que se piensa, lo que se quiere, lo que se construye en la identidad. Es innegable que las estéticas han sido permeadas por las lógicas del mercado, tienen tóxicos, no obstante, ofrecen mundos en expansión, territorios propicios para indagarnos, por la diversidad, la inclusión, la igualdad, la libertad, la otredad, la alteridad y el fundamento mismo de la existencia en todas sus

formas (González González, 2015). Descubrirme en este aspecto traza líneas en la acción y en sentir pedagógico dando variación a las apreciaciones en cuanto a las relaciones y actividades realizadas por otros.

Los amores reales nos mueven hacia lo que nos inquieta, lo que enfrentamos en la cotidianidad y satisface, aquellos que determinan el desenvolvimiento como persona y como docente, aquellos que nos llevan a repensar posturas en cuanto a políticas públicas, el respeto y la conservación del entorno desde lo ético y el énfasis hacia el desenvolvimiento e implicación en las artes, los deportes y el uso del tiempo libre, aspectos que dan como resultado pensamiento asertivo y crítico de las personas en formación.

2.3 Encuentro con desamores

Aquellos que nos llevan a la desilusión, el desencanto, la tristeza, el desengaño, enojos, rechazo y en momentos, odio, alejamiento en las relaciones entre humanos; aquellos que *velan* otras imágenes ensoñadas e impiden actuar. De una u otra manera, se toma el desamor, como el rechazo que constituye el espacio de conductas que niegan al otro como legítimo otro en la convivencia (Maturana, 2002b).

Pero no todo surge porque sí, como humanos los docentes nos mostramos en la cotidianidad reflejando aspectos y situaciones de vida que en algunos, muchos o pocos se convierten en *anteojeras*, conductas negativas y radicales que imposibilitan cambiar la realidad desde nuestro ser y conducta racional. Decir que la razón caracteriza a lo humano es una anteojera, y lo es porque nos deja ciegos frente a la emoción que queda desvalorizada como algo animal que niega lo racional. Es decir, al declararnos seres racionales vivimos una cultura que desvaloriza las emociones y no vemos el entrelazamiento cotidiano entre emoción y razón que constituye nuestro vivir humano, y no nos damos cuenta de que todo sistema racional tiene un fundamento emocional. Las emociones no son lo que corrientemente llamamos sentimientos. Desde el punto de vista biológico son disposiciones corporales dinámicas que definen los distintos dominios de acción en que nos movemos (Maturana, 2002b).

El factor desamor y la afectación en el proceso de enseñanza-aprendizaje, como aspecto crítico conllevan a la transformación de acciones y actitudes como humana, igual que como sujeto activo del proceso esencial del docente. De la misma manera, las experiencias negativas, producen por tanto, emociones negativas, desde posturas en torno a las dimensiones del ser humano; en cuanto a la dimensión política, en el proceso de desarrollo humano, se llega a la *indiferencia* asumiendo esta actitud que perpetúa seres inconscientes y acomodados frente a lo que se logra y proyecta.

Además de los indiferentes, los que niegan el reconocimiento del otro; cuando quienes hacemos parte, caemos en sectorizaciones, generalizaciones, homogenizaciones, se da paso a las *exclusiones*. Preferimos que los demás, incluso que los cercanos, tengan menos privilegios que nosotros; a veces, lo que deseamos es que caigan más abajo. En la envidia, el ser humano niega y abandona al ser humano, se olvida de los otros por encerrarse en sí (González González, 2016).

Somos individuos “pre”, nos valemos de *prejuicios*, de presupuestos, de predeterminaciones, de preconceptos, de preocupaciones, hasta de preceptos.

Dibujamos imágenes y nos implicamos en representaciones sociales, éticas y culturales las cuales median como ejes del actuar y del pensar. En todos los niveles sociales y educativos se vive de rechazos y estigmatizaciones hacia grupos determinados, hacia individuos que deben estar en total equilibrio con lo establecido, lo que se ha masificado, lo que se ha estandarizado.

Esas actitudes, llevan al total desequilibrio del sentido educativo que realmente queremos. Se masifican las dificultades y las debilidades, se aumenta la *ignorancia docente*, haciendo referencia no tanto al desconocimiento del conocimiento, sino a la falta de atención que merece el sistema educativo actual. De lo anterior, llegamos a sufrir en desamor pedagógico debido a situaciones desde nuestra postura educativa y pedagógica en la subordinación frente al otro sin llegar a indagar en la solución de los problemas que nacen de la decepción no del que aprende sino de lo que se quiere que el otro haga. El explicador es el que necesita del incapaz y no al revés, es el que constituye al incapaz como tal. Explicar alguna cosa a alguien, es primero demostrarle que no puede comprenderla por sí mismo. Antes de ser el acto del pedagogo, la explicación es el mito de la pedagogía, la parábola de un mundo dividido en espíritus sabios y espíritus ignorantes, espíritus maduros e inmaduros, capaces e incapaces, inteligentes y estúpidos. La trampa del explicador consiste en este doble gesto inaugural. Por un lado, es quien decreta el comienzo absoluto: solo ahora va a comenzar el acto de aprender. Por otro lado, sobre todas las cosas que deben aprenderse, es quien lanza ese velo de la ignorancia que luego se encargara de levantar (Ranciere, 2002).

Decir que cada individuo desarrolla su dimensión estética, conlleva a reflexionar acerca de la manera en que los seres humanos nos vemos unos a otros y como se establecen parámetros culturales y estéticos en la sociedad. Quiere decir, que igualmente se diseñan *esquemas* de ver y expresar pensamientos en relación a situaciones y el mundo social que nos rodea. Como consecuencia, se asumen riesgos en cuanto al cuidado del cuerpo, se arriesga la salud con tal de asumirse en estándares estéticos socialmente aceptados y bellamente vistos, esto implica a su vez el descuido por la conservación y preservación del entorno aumentando la contaminación y excediendo el consumo de los recursos.

La expresión individual del ser ha sido limitada, poco se ha valorado este aspecto como instrumento dinamizador de procesos de desarrollo, cognitivo y emocional. Por tanto, el desarrollo de la creatividad, define límites y estructuras en lo que tiene que ver con el despliegue y entendimiento de lo innato, lo natural, lo personal, lo trascendente. Le corresponde al espíritu la tarea de crear sistemas, de organizar experiencias diversas para intentar comprender el universo. Al espíritu le conviene la paciencia de instruirse a lo largo de todo el paseo por el saber. ¡El pasado del alma está tan lejos! El alma no vive siguiendo la corriente del tiempo y encuentra su reposo en los universos que la ensoñación imagina (Bachelard, 1982).

El arte y las diferentes formas de expresión estética, han sido el instrumento para manifestar sentires e ideales desde el inicio de la humanidad, de allí que debe seguir siendo el elemento transformador de ideas y relaciones del ser humano con el entorno. La estética tiene que ver con la armonía del mundo y del vivir en el mundo, y esa relación es cada vez más escasa para todos por la sobrecarga de población. Además como vivimos en una cultura centrada en la apropiación, y en ella aprendemos a querer, a desear, y a necesitar cosas que nos son en lo fundamental

superfluas, pero aprendemos de ellas, de modo que si no se nos dan vivimos en la escasez, y aparece el stress en el miedo continuo de perder o no lograr acumular las posesiones que se desea obtener porque las posesiones se viven como fuentes de seguridad (Maturana, 2002a).

2.4 Entrelazando amores con desamores

Después de hacer el recorrido por las caracterizaciones anteriores, llegar a este punto, es engrandecer el tejido que se ha entrelazado a lo largo de la trayectoria como mujer docente, en ella se refleja el surgimiento reflexivo en torno a la vida educativa, al qué hacer y al cómo utilizar la experiencia vivida desde el ser y como maestra. Es un punto de encuentro entre aspectos que me mueven para seguir dando pasos agigantados y precisos hacia la transformación educativa desde mi querer, afectada por amores que se encuentran en el camino y otros que se cazan; desamores que inspiran reflexión, a pesar de su fugacidad; el lenguaje que mueve, acerca o distancia las emociones; todas aquellas relaciones interpersonales y pedagógicas que surgen en la conjugación de todos estos elementos. Se requiere abandonar aquellas falacias educativas al igual que darle al lenguaje el valor de riqueza que representa en el ámbito educativo, mediante él se engaña, manipula o por el contrario permite el acercamiento al otro y la categorización del ser humano en su escala de reconocimiento más elevada, es decir, las palabras proyectan integridad humana. Se precisa un retorno del ser sobre sí, lo que demanda una recuperación de sus tiempos, una recuperación de unos lenguajes menos intoxicados. En todo compromiso lingüístico podemos comprender que somos historia, leños de la educación, objetos del comercio, experimento de los políticos y objetos para el resto, pero también podemos comprender que somos utopía y que, por tanto, debemos intentar lo imposible porque de lo posible hay muchos manuales (González González, 2015).

De esta manera, se manifiesta la relación entre amores y desamores e incidencia en la formación de personas quienes actúan como eje central del sentido pedagógico. Así mismo, se enfatiza acerca de la importancia del lugar que ocupa el híbrido entre lenguaje y cultura en el proceso formativo, el cual atraviesa todo el sentir humano convirtiéndose en amores y desamores emergentes de las experiencias que se han vivido a lo largo de la vida educativa y la manera como se afectan las relaciones humanas y pedagógicas educativas.

Se han asignado frases que dan vida a la experiencia de encuentros y descubrimientos de la cotidianidad educativa, las cuales dan vida a los resultados que se quieren evidenciar:

Como acostumbran muchas familias en nuestro país, compartir experiencias y querer sentados a la entrada de las casa; igual en la escuela, armar *Parche de puerta*; primero un saludo amable, por qué no un abrazo fraterno, un compartir de la cotidianidad, llamar los estudiantes por su nombre, sin indiferencia, una puerta al acercamiento y la confianza. Sin embargo, existen docentes para quienes el pararse a la entrada del salón demuestra autoridad y se marca el inicio del aprendizaje. Me encuentro con estudiantes a través del lenguaje, he explorado sus gustos, sus espacios de ocio, sus motivaciones; así emergen relaciones de empatía. El lenguaje es el instrumento más efectivo que tenemos para afianzar procesos de aprendizaje. El amor es un fenómeno biológico tan básico y cotidiano, que frecuentemente lo negamos

culturalmente creando límites en la legitimidad de la convivencia en función de otras emociones (Maturana, 2002b).

Es común escuchar que el maestro debe ser ejemplo para los estudiantes, y es cierto. *Para la muestra...un maestro*. Asumir nuestra identidad refleja en los otros pasos a seguir, inspiramos pensamientos y creatividad, reflejamos recuerdos de vida; el maestro queda en una imagen puesta en el tiempo de cada ser que ha pasado por la escuela. Que mejor que dejar huellas en la mente de nuestros estudiantes; un maestro idóneo de su labor, actualizado, crítico, reflexivo, lector (no de revista motor) de libros a través de los cuales se creen lazos de empatía, un maestro abierto al diálogo, admirador de la creatividad e innovador, un maestro que acepte y reconozca sus fallas. Aunque también quedan imágenes de malos ratos, momentos para evitar o reparar. Aprender es recrear, revelar, liberar. El paso de la memoria de sentido a la reconstrucción o recreación de sentido (Bárcena & Mélich, 2000)

Vale mucho modificar rasgos de comportamiento ficticio e implicarnos en el sentir real de la convivencia. Para un profesor reparador interesan las cotidianidades de los estudiantes, sus problemas particulares, no se convence de las generalidades ni de los rótulos, tampoco descarta que en el ámbito ampliado de la humanidad subyacen claves que requieren ser reparadas para mejorar la convivencia social (González González, 2016).

El haber trabajado en un centro penitenciario, me llevó a conocer otros estados y situaciones de vida de los seres humanos, ante todo a valorar la libertad, la responsabilidad de la libertad y ampliar la mirada a lo que implica los diferentes tipos de relaciones. *Un pinche*, nombre que dan los reclusos a un snack que consumen en horas de la noche, puede consistir en una taza de café au lait o una de chocolate, como bebida acompañado de algo especial que les hayan traído de casa el fin de semana: ponqué, pastel, galletas. Esta experiencia proporcionó elementos para la convivencia, la aceptación, para diferenciar entre justicia e injusticia; aspectos trascendentales para transmitir a los estudiantes; de esta manera se comprende *la realidad externa/interna cotidiana*, la que implica nuestra vida cotidiana y el mundo de la vida.

Aunque nuestra cultura evidencia su particularidad espiritualidad a través de una religión común, es importante respetar creencias e ideologías individuales por eso, *Amen, así sin tilde*, independiente de la postura o decisión que se tome en este sentido, lo más importante es hacer bien, estar bien, reconocer-se en sus fortalezas, fallas y debilidades; respetando al otro e implicándose en aspectos que sean benéficos para el bien común. La democracia es una obra de arte político-cotidiana que exige actuar en el saber que no se es dueño de la verdad y que el otro es tan legítimo como uno (Maturana, 2002b).

Entre muros, ha sido el hábitat de la educación pública durante muchos años, es necesario expandir fronteras formativas con sentido, conocer otros espacios también educativos fuera de los contextos estrictamente académicos para afianzar procesos formativos y de convivencia, aprovechar los recursos que el medio y la naturaleza proporcionan, explorar otras formas de enseñanza y aprendizaje. Disfruto, disfrutan, disfrutamos, de prácticas educativas fuera del salón de clase, aún estando en el colegio. Infortunadamente, en muchas ocasiones este querer se frustra ante condiciones institucionales, logística, recursos económicos; pero a pesar de ello se

⁵ Frase tomada de facebook.com

sigue emprendiendo proyectos y actividades. Perseverar en la problematización de la educación es necesario para transformarla. La escuela que queremos determina la postura ético-política ante el conocimiento crítico, a través de una hermenéutica comprensiva, implicando maestros y estudiantes con sentido como elementos de acción en una *pedagogía de la potencia* (Quintar, 1993).

Un hilado con madeja de colores en tela conocida como ojo de pescado cuya técnica es llamada *Punto de cruz*, en la que hermosos diseños son creados por señoras que se reúnen a compartir situaciones de vida cotidiana, ideales, sueños; se manifiestan envidias que se vuelven risas, y a la vez, se defienden opiniones que se convierten en acuerdos. Traer esta imagen me conecta con lo vivido en la etapa de embarazo a la vez que se relaciona con momentos acontecidos en las salas de clase en la escuela: nos reunimos a compartir opiniones, a compartir ideas, a aceptar lo de otros, también, a hacer lo que poco gusta a unos y mucho agrada a otros, a discrepar y a reconocernos ante los otros, pero realmente estamos en el mismo espacio ante el mismo propósito educativo. Hacer visible a una persona va más allá del acto cognitivo de la identificación individual, poniéndose de manifiesto de manera evidente, mediante las correspondientes acciones, gestos o mímica, que la persona ha sido tomada en consideración favorablemente, de acuerdo con la relación existente; y solo porque poseemos un saber común de estas formas enfáticas de expresión en el espacio de nuestra segunda naturaleza, podemos ver en su supresión un signo de la invisibilización, de la humillación (Honneth, 2011).

Los dispositivos tecnológicos y redes sociales llegan a nuestro contexto como herramientas de trabajo y de comunicación. Sin embargo, estos medios se han convertido en esencia de vida social y cultural. Por eso, *Estar en el chat*, es una manera de dinamizar procesos metodológicos a la vez que se utilizan como instrumentos que posibilitan la toma de conciencia en cuanto a su uso, al derecho a la intimidad y al uso de tiempo de ocio en otras actividades. Promover espacios para la lectura, escritura, pintura, música, debe ser prioridad para las políticas educativas que se incluyan en los PEI⁶, brindar otras posibilidades para ocupar mente y tiempo. En la institución donde laboro se ceden estos espacios, lo importante es dinamizar los procesos para la permanencia de los estudiantes.

El factor transformador parte del sentir inconformista e insatisfecho del individuo como tal, en cuanto a su bien-estar en el transcurrir de su existencia, busca su mejoramiento en las condiciones de vida y la satisfacción de las mismas; si el ser humano carece de un ambiente propicio para su estar en la humanidad entonces su despliegue como tal será deshumanizante e individualista, es por esta razón que ha buscado diferentes maneras de satisfacer sus necesidades de forma aislada asumiéndose en estandarizaciones globales tecnológicas que dominan su pensar, sentir y razonar. El retomar la conciencia colectiva hace parte del despertar a un darse cuenta de lo perdido, de lo faltante en la supervivencia.

3. Conclusiones

⁶ Proyecto Educativo Institucional

Se precisan algunas conclusiones en cuanto a la implicación en los procesos formativos de amores y desamores en su categorización, emergente desde una descripción autobiográfica de una docente y al amparo de referentes teóricos principalmente en el campo de las emociones, y relaciones en torno al lenguaje como eje de movimiento social, cultural y educativo.

Los procesos formativos son afectados por amores y desamores de los docentes determinando su modo de actuar y de desarrollar la práctica pedagógica. Estamos mediados por emociones, aunque nos muevan las razones, el emocionar nos mueve en las acciones, positivas o negativas en relación con los otros, mucho más en el medio educativo de lidia cotidiana. Se predica el amor pero nadie sabe en qué consiste porque no se ven las acciones que lo constituyen y se lo mira como expresión de un sentir (Maturana, 2002b).

La postura política, ética y estética real de los docentes contribuye al avance y desarrollo de los procesos formativos. Tenemos en nuestras manos la herramienta más potente en los procesos formativos de los seres humanos, la educación. A través de ella se consolidan posturas en torno a las realidades circundantes llevando a la toma de conciencia hacia lo que afecta el bienestar y reconocimiento de sí mismos. El mundo en que vivimos es un mundo de distinta clase del que uno corrientemente piensa. No es un mundo de objetos independientes de nosotros o de lo que hacemos, no es un mundo de cosas externas que uno capta en el acto de observar, sino que es un mundo que surge en la dinámica del operar como seres humanos (Maturana, 2002a).

La postura política, ética y estética ideal y ficticia continúan siendo factores que alimentan el desamor pedagógico, impidiendo la transparencia en el proceso de enseñanza-aprendizaje. Ser consecuentes con juegos sistémicos de dominio y acomodación al tratar de homogenizar la intencionalidad educativa ante supuestos de inclusión e igualdad de condiciones, es seguir velando la realidad hacia el desarrollo del ser y por tanto el mejoramiento de su calidad de vida. Falacia es un razonamiento no válido, incorrecto, pero con el ropaje de ser un razonamiento correcto. Es una forma engañosa de razonar, pero que tiene aires de ser persuasivo, de con-vencer. (González González, 2016).

La aceptación, reconocimiento y autorreconocimiento en la convivencia en el ámbito educativo, permite mejorar las relaciones y la efectividad en los procesos formativos. Aceptar al otro en sus condiciones humanas es principio educativo, así llegamos a la valoración de lo que somos, de la importancia de nuestro rol y la funcionalidad de nuestra profesión en la construcción de convivencia social y cultural. El hecho de enseñar a nuestros semejantes y de aprender de nuestros semejantes es más importante para el establecimiento de nuestra humanidad que cualquiera de los conocimientos concretos que así se perpetúan o transmiten (Savater, 1998).

El lenguaje utilizado entre los actores del proceso educativo determina actitudes de aceptación o rechazo en torno a la enseñanza y el aprendizaje. Del lenguaje depende el afianzamiento o debilitamiento de las relaciones que entrelazan propósitos educativos creando credibilidad o por el contrario indiferencia en el proceso formativo. Si el lenguaje es un auspiciador de conflictos, es a éste y a nadie más al que le corresponde ir en andas por una solución, para permitir a los hombres que se comuniquen de manera racional o entregar las fórmulas para sustraerse de los conflictos (González González, 2010).

El dispositivo autobiográfico, constituye un instrumento de reflexión y transformación del ser docente y de su quehacer pedagógico. La descripción autobiográfica proporciona niveles de autorrealización al reconocer-se mediante contar, narrar, expresar experiencias positivas y negativas que llevan a la reflexión y por ende a la transformación de cada ser que enseña, siendo este un instrumento fundamental para configurar de manera crítica la práctica pedagógica. Contar/contarse los relatos de la experiencia es, al tiempo, una buena estrategia tanto para reflexionar sobre la propia identidad, como para desidentificarse de prácticas realizadas en otros tiempos o prefigurar lo que desea hacer/ser (Bolívar, Domingo & Fernandes, 2001).

Para leer la realidad educativa, es preciso abrir horizontes hacia otras maneras de pensamiento, otros estilos de vida, otros contextos, otros mundos que traen consigo nuevos mundos e historias de vida, otras posibilidades de enseñanza y a su vez hacia otras experiencias, quitar velos y despojarnos de prejuicios. Es necesario compartir la experiencia investigativa con otros maestros, docentes, directivos quienes de igual forma median sus acciones en momentos determinados por representaciones de amor y de desamor afectando su rol en la función cotidiana educativa. Se invita a vivir la experiencia de la narración autobiográfica y a compartir experiencias de vida pedagógica que han llevado al cambio y a la reflexión.

Referencias

- Bárcena, F.; Mélich, J.C. (2000) *La educación Como Acontecimiento Ético: Natalidad, Narración y Hospitalidad*. Paidós, pp. 157
- Bachelard, G. (1982) *La poética de la ensoñación*. Breviarios del Fondo de cultura económica, pp. 14, 30
- Bertaux, D. (1999) Propositiones. *El enfoque Autobiográfico: Su Validez Metodológica, Sus Potencialidades*. Volumen. 29, pp.1-21
- Bolívar, A.; Domingo, J.; Fernández, M.(2001) *La investigación Biográfico-Narrativa en Educación*. La muralla, pp. 41, 62
- De la Vega, E.(2014)*Diversos y Colonizados: El Sueño Multicultural de la Escuela*.Homo Sapiens Ediciones, pp. 18
- Deslauriers, J.P.(2005) *Investigación Cualitativa. Guía Práctica*. Papiro, pp. 41
- González González, M.A.(2016) *Aprender a Vivir Juntos: Lenguajes para Pensar Diversidades e Inclusiones*.Noveduc libros. Centro de Publicaciones Educativas y Material Didáctico, pp. 102, 48, 144, 126.
- González González, M.A. (2015). *Tiempos Intoxicados en Sociedades Agendadas. Sospechar un Poco del Tiempo Educativo*. Ediciones desde abajo, pp. 103, 135.
- González González, M.A. (2010) *Horizontes humanos: límites y paisajes*. Centro de publicaciones, Universidad de Manizales, pp. 94

- Grisales, C. M.(2015-2016) *Autobiografía inédita*. Universidad Católica de Pereira.
- Honneth, A.(2011) *La sociedad del desprecio*. Editorial Trotta, pp. 169
- Maturana, H. (2002a) *El Sentido de lo Humano*. Dolmen Ediciones, pp. 36, 250, 66, 31
- Maturana, H. (2002b) *Emociones y Lenguaje en Educación y Política*. Dolmen Ediciones, pp. 30-31, 72, 15, 74, 83, 35.
- Quiceno, H. (2006) El maestro: del oficio a la profesión. Miradas críticas. *Educación y pedagogía*. Separata, pp. 33-53.
- Platón. (1871)*Obras completas, Edición de Patricio de Azcárate, tomo 5*, pp. 349
- Quintar, B.E. (1993) Serie de cuadernos: Apoyo a las divisiones de estudios de Postgrados. *Didáctica problematizadora e integradora*. Número 4.
- Ranciere, J. (2002) *El maestro Ignorante*. Laertes, pp. 8
- Rocha, M. (2015) *Marcas de la Infancia. Destinos de lo Sensible*. Laborde Editor, pp. 31
- Savater, F. (1997) *El valor de educar*. Ariel S.A, pp. 31